

Fundador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile

Claudio Véliz: "Es concebible que la oposición salve al régimen obligándolo a cambiar de estrategia"

■ "Estar en contra de Chile es una credencial de izquierdismo."

■ "No veo colapso en la tradición democrática".

"Uno acarrea a Melipilla por dentro y por fuera. Desde Australia veo a Chile como si estuviera en Curacavi", confiesa Claudio Véliz, el fundador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Así este académico, autor de varios libros, que actualmente es catedrático en La Trobe University, de Melbourne, no se inhibe al reconocer que igual que cualquier chileno "llevo conmigo nuestra cultura como si fuera una segunda piel".

—Y a los australianos ¿les interesa divisarnos?

—Como todo el mundo de habla inglesa ven a Chile como una gran cortada. Como una oportunidad exótica para hacer resonar sus propios problemas locales. Todas las social-democracias, y Australia es una, han tenido problemas, durante los últimos años, con sus respectivas izquierdas extremas. Entonces, para ellos Chile cumple un papel muy útil: en esas dificultades, le dan una patadura pública a nuestro país para sentirse izquierdistas de corazón. Como somos una nación pequeña y estamos distantes, se nos puede maltratar impunemente y con máxima publicidad. Estar en contra de Chile es una credencial de izquierdismo.

Culpa del maleficio

—¿Le duele a usted esa realidad que describe?

—Me divierte. ¿No hacíamos lo mismo con los yanquis hace unos años atrás? Si llovía mucho, era culpa de ellos; si no llovía, también. Y a nosotros la tentación por echarle la culpa a otros de nuestros errores y desgracias viene reforzada por nuestro ancestro mapuche pre-colombino. Hay que recordar que para los mapuches el hombre era inmortal y saludable; la muerte y las enfermedades sólo acaecían como consecuencia de algún maleficio, era importantísimo encontrar a quien echarle la culpa.

—¿Ud. fue un intelectual considerado en la izquierda política. ¿Ha mo-



Claudio Véliz: Muchos piensan en política como en el fútbol. Para ellos pensar significa buscar excusas que justifiquen la actuación de su partido.

dificado su pensamiento? ¿Le hicieron maleficio?

—Creo que estoy exactamente en el mismo lugar y el mundo se ha dado vuelta alrededor mío. Nunca he sido miembro de ningún partido político, pero he tenido amigos en la izquierda y en la derecha. Reconozco que en algunos asuntos mi posición ha sido considerada de izquierda, y en otros, parecería de derecha. Pero siempre ha sido la mía: ni de izquierdas, ni de derechas. Durante un largo tiempo se me identificó con la izquierda, pero sigo siendo incapaz de pertenecer a un partido político, porque no podría dar seguridades acerca de cómo voy a pensar mañana... por la mañana. Un partido hecho con personas como yo no funcionaría. Y como aprendiz de académico, me pagan para pensar. Y pensar, por definición, es pensar de nuevo. Pero un país necesita tanto de gente que piense de nuevo como de gente que actúe; yo tengo la impresión de que yo sirvo más para lo uno que para lo otro. Mi trayectoria inte-

lectual debe ser sumamente confusa, pero no tiene importancia... Mi último libro, "La tradición centralista de América Latina", ha sido interpretado por algunos como un libro de izquierda y por otros como una obra de derecha: no es lo uno ni lo otro.

—¿Por qué se fue de Chile?

—Fui invitado a ocupar la cátedra de sociología en la Universidad de La Trobe, en Melbourne. Esto fue en 1972. En esos momentos el Instituto de Estudios Internacionales estaba sufriendo los afanes de aquella melancólica temporada política, y me pareció prudente y oportuno aceptar la invitación australiana para poder dedicarme de lleno a las tareas académicas.

Reconciliación: una actitud civilizada

Ahora que está de paso en Santiago efectuando las últimas investigaciones que completarán su Historia de Chile, escrita en inglés, utiliza una despejada perspectiva para analizar la situación actual. Este miembro de la Royal Historical Society, marcado por un escepticismo fructífero, tal vez, de ese rigor académico conseguido en la Universidad de Londres—de donde es doctor en filosofía—o siendo Senior Research Fellow del Royal Inst. of International Affairs, comenta:

—Son muchos los que han reflexionado acerca de las causas de la tragedia chilena, pero me temo que sean más quienes piensan en política del mismo modo como otros piensan acerca del fútbol. Esto es, se ponen la camiseta de su equipo y no se la sacan más. Para ellos, pensar significa buscar excusas que justifiquen la actuación de su partido. Para estos el pensamiento político no es el resultado de la reflexión, sino una profesión de fe. Por esto, no creo que la consideración intelectual de nuestros problemas pueda ser un bálsamo que cicatrice las heridas. Ojalá lo fuera. El único bálsamo eficaz en esto es el tiempo.

Ojalá sea así, aunque creo que nosotros los chilenos, y los latinoamericanos, en general, tenemos memorias muy largas para ciertas cosas que sería mejor olvidar. Los adversarios de hace más de un siglo, se acuerdan de la Guerra del Pacífico. Habría que comparar esta actitud nuestra con las de los europeos, que habiéndose de-

sangrado en dos guerras mundiales, hoy día conviven y colaboran estrechamente como si tal cosa. La reconciliación es un producto muy complejo de los niveles más elevados de la civilización; la barbarie y la venganza generalmente caminan de la mano.

Recuperación después de "una pausa trágica"

—¿Piensa que los líderes nacionales, lograrán llegar a esa reconciliación?

—A lo mejor. A pesar de nuestra complejidad insular, comparable a la japonesa o inglesa: vivimos separados por un canal más ancho que el de la Mancha. No veo, en el caso de Chile, un colapso de nuestra robusta tradición democrática. Por el contrario, creo que luego de una pausa trágica, esa tradición se ha recuperado muy bien. Nuevamente hemos demostrado nuestra capacidad para disociar realidad y retórica. A veces, en nuestra historia, hemos incurrido en el error peligroso de tomar las cosas como debieran ser y no como son. Cuando hemos actuado de ese modo, nos hemos costado de lo lindo. Yo creo que ahora estamos haciendo lo contrario y me siento moderadamente optimista acerca de nuestra capacidad para resolver los problemas del momento.

—¿Cómo?

—Bueno, continuando por el camino que parece ya hemos iniciado. Creo sintomático y auspicioso, por ejemplo, que virtualmente todo el espectro político chileno, con la sola excepción de algunos sectores muy pintorescos, haya aceptado dar los primeros pasos hacia la restauración democrática a través de la inscripción en los nuevos registros electorales. Por otra parte, me parece paradójal que la oposición trate de imponerle al gobierno una elección libre que aumenta las posibilidades de triunfo de un candidato oficial, puesto que seguramente tendría que enfrentarse con más de un candidato de oposición, mientras que el gobierno aparece igualmente decidido a imponer el plebiscito que maximiza el voto de la oposición desunida, obligándola a adoptar la consigna común del "no". Como los chilenos tenemos más de Sancho Panza que de don Quijote, es incluso concebible que la oposición salve al régimen obligándolo a cambiar de estrategia.

Claudio Véliz, "Es concebible que la oposición salve al régimen obligándolo a cambiar de estrategia" [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Véliz, Claudio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claudio Véliz, "Es concebible que la oposición salve al régimen obligándole a cambiar de estrategia" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile